

**El devenir de la hegemonía menemista en la provincia de La Rioja:
Entre la lógica de la solución a los problemas y la lógica de la interna
permanente.(1983-2000)**

Natalia  lbarez G mez²²

Rodrigo Torres²³

Marilina Truccone²⁴

Recibido: 30/ 04/ 2023

Aceptado: 6/ 07/ 2023

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto de estudio el peronismo riojano, específicamente sobre la construcción de la hegemonía menemista durante la segundagobernaci n de Carlos Menem ocurrida desde el advenimiento de la democracia en 1983. En este contexto y desde la teoría del discurso, usando como fuentes la prensa escrita y entrevistas orales a informantes claves, se pretende analizar e interpretar la forma en que el menemismo en La Rioja, como identidad peronista, logr  articular sectores de izquierda del peronismo (Sindicatos, JP, ex montoneros y ex presos políticos), los Partidos Comunista y Socialista y el Frente de Izquierda Popular; a sectores de derecha del peronismo y la Democracia Cristiana. En esta articulación, se fue constituyendo una demanda popular en torno al trabajo, que se fue configurando como el nuevo nombre de la justicia social. Así las cosas, se le adhirió un nuevo sentido a la noción de democracia, atravesada por una arista social, frente a los sentidos por la democracia establecidos por el radicalismo, los cuales se asociaban a un concepto vacío y legalista de democracia.

Palabras clave: hegemonía; peronismo; La Rioja

²²Doctora en Ciencia Política, Docente Universidad Nacional de La Rioja e Investigadora Instituto de Análisis de Políticas Públicas- Secretaría de Ciencia y Técnica-UNLAR.
nalbarezgomez@unlar.edu.ar

²³Doctor en Nuevos lenguajes de la Comunicación, Docente Universidad Nacional de La Rioja e Investigadora Instituto de Análisis de Políticas Públicas- Secretaría de Ciencia y Técnica-UNLAR.
rodrigotorres383@gmail.com

²⁴Doctora en Ciencia Política, Docente Universidad Nacional de Villa María e Investigadora Centro de Conocimiento, Formación e Investigación de Estudios Sociales- CONICET y UNVM.
maritruccone@gmail.com

**The becoming of Menem's hegemony in the province of La Rioja:
Between the logic of solving problems and the logic of permanent internship.
(1983-2000)**

Abstract

The purpose of this paper is to study La Rioja Peronism, specifically on the construction of Menem's hegemony during the second governorship of Carlos Menem, which occurred since the advent of democracy in 1983. In this context and from the theory of discourse, using as sources the written press and oral interviews with key informants, it is intended to analyze and interpret the way in which Menemism in La Rioja, as a Peronist identity, managed to articulate left-wing sectors of Peronism (unions, JP, former montoneros and former political prisoners), the Communist and Socialist Parties and the Popular Left Front; to right-wing sectors of Peronism and Christian Democracy. In this articulation, a popular demand for work began to form, which gradually took shape as the new name for social justice. Thus, a new meaning was attached to the notion of democracy, crossed by a social edge, in contrast to the meanings for democracy established by radicalism, which were associated with an empty and legalistic concept of democracy.

Key words: hegemony; peronism; La Rioja

1. Introducción

La trayectoria del ex Presidente Carlos Saúl Menem fue y es objeto de innumerables controversias por las insoslayables consecuencias de las reformas impulsadas en sus administraciones; pero también por su particular estilo de liderazgo y su capacidad de articulación política con otras identidades a nivel intra y extrapartidario.

Menem también fue Gobernador de La Rioja en tres oportunidades y su recuerdo perdura, con diferentes matices, en los ciudadanos y ciudadanas de diferentes generaciones e itinerarios políticos y sociales en todo el país.

La corriente de pensamiento posestructuralista aporta categorías de análisis y un método de investigación dirigido a problematizar las interpretaciones de otros campos como la historiografía y el periodismo. En este caso, se aplicará a la construcción de nuevas reflexiones sobre los factores determinantes del consenso social que posibilitó que el “Peronismo menemista” volviera a gobernar La Rioja en 1983 en dos oportunidades y luego alcanzara la Presidencia de la Nación hasta 1999.

Tales interpretaciones estarán guiadas por los conceptos aportados por Laclau y Mouffe (1987) y los lineamientos metodológicos establecidos por David Howarth (2005), a través de la Teoría del Discurso. Mediante este corpus teórico se pretenden identificar las necesidades y “ausencias” que determinaron la confluencia de voluntades en el proyecto político sintetizado en una identidad denominada menemismo y los elementos determinantes que le permitieron recuperar el poder provincial entre 1983 y 1989 y luego alcanzar la presidencia de la nación en dos períodos consecutivos.

2. El marco conceptual sobre las identidades políticas

Entre estas categorías, se destaca el populismo definido por Laclau (2005,99) como una estrategia discursiva cuyas condiciones de posibilidad son: el establecimiento de una frontera antagónica entre el “pueblo” y el poder; la articulación “equivalencial” de demandas populares insatisfechas -no necesariamente materiales- que posibilitan el surgimiento del pueblo y, una vez que la movilización política alcanzó su punto más alto, la unificación de las diferencias particulares en un “sistema estable de significación”.

Este nuevo sistema resignifica la identidad de las diferencias o demandas particulares articuladas equivalencialmente a partir de su adhesión a un significante vacío que las representa.

Sin embargo, tal representación jamás es total, siempre es precaria, y es posible cuando una de las diferencias asume la representación de este nuevo campo social, sin perder su especificidad.

Según este enfoque, el momento populista, como interpelación popular a quienes detentan el poder, indica una crisis de la hegemonía gobernante y establece la posibilidad de la

instauración de un nuevo régimen hegemónico. Así, el momento populista se origina ante la incapacidad de la hegemonía dominante para responder a las demandas populares generadas ante determinadas transformaciones políticas y socioeconómicas, produciéndose su desestabilización (Mouffe, 2018).

Frente a esta situación de tensión, las estructuras de poder no logran mantener el apoyo del pueblo al orden vigente, provocando el surgimiento de un nuevo bloque hegemónico de poder político. En “La razón populista”, Laclau (2005) explica que las identidades políticas se construyen en función de prácticas discursivas, que exceden a las áreas del habla y la escritura, y a partir de las cuales se relacionan con otros actores políticos y sociales.

Durante este proceso, la especificidad de cada identidad resulta de sus diferencias con otros sujetos políticos con los interactúa, por lo que tal identidad no est  condicionada ni definida a priori, sino que resulta del entorno contingente en el que emerge y evoluciona. Entonces, el populismo no debe ser considerado como una ideología o un régimen político, sino un modo de hacer política, que varía en función de las condiciones genealógicas en las que se lleva a la práctica (Torres-Alvarez G mez, 2019).

En este sentido, entendemos que la reformulación del concepto de populismo de Gerardo Aboy Carles (2002) se ajusta aún más al objetivo de analizar el proceso político menemista. Según Aboy Carles, la particularidad del populismo “estari  dada entonces por constituir una de las formas de negociar esa tensión irresoluble entre la división y la homogeneización de la comunidad política” (24).

El enfoque centra su mirada en la existencia de:

dos tendencias contradictorias como son la constitución de una ruptura fundacional en la que el pueblo se constituye antagónicamente respecto del bloque de poder y por tanto privilegiando una exclusión radical en el seno de la comunidad política, y, por otra parte, la pretensión hegemonista de representar a la comunidad política como un todo (Aboy Carles, 2002: 2).

En cuanto a la forma, enuncia la necesidad de reconstruir las condiciones de constitución y los rasgos de las identidades políticas a partir de la “perspectiva de un devenir” que d  cuenta de sus procesos de transformación (Aboy Carl s, 2000: 21).

El período a ser analizado registra un antecedente de investigación: la Tesis Doctoral de Natalia Alvarez Gomez (2014), quien concluyó que la hegemonía del peronismo en la Rioja, entre 1983 y 2000, fue posible a partir de un discurso peronista contingente e histórico, que logr  articular demandas divergentes a través de la presencia de distintas nociones articuladoras, que llenaron de significación a nociones como peronismo, democracia social y orden, en torno a prácticas políticas concretas.

De esto, devienen continuidades y rupturas en el peronismo riojano, expresados estos procesos en una lógica de internas permanentes en la lucha por los cargos y en la lógica de “solucionadores de problemas” (Bravo Ted n, 1997; Alvarez Gomez, 2014). A partir de esto, en el presente trabajo se abordan dos líneas discursivas que se constituyen como asimétricas en el devenir de la hegemonía menemista. Tales líneas son “gobernar es dar trabajo” y “gobernar es no quitar trabajo”.

A nivel metodológico, se recuperan fuentes especificadas en la prensa escrita de La Rioja. En este sentido, se parte de la idea de que este tipo de fuentes ayudan a la problematización de la hegemonía menemista, en tanto muestran el carácter situado de la articulación populista de dicho proceso político. Es decir, siguiendo a Howarth (2005), la problematización del objeto de estudio se concreta a partir de la permanente articulación entre las categorías de análisis aportadas por el corpus teórico enunciado y las fuentes consultadas que reflejan el contexto histórico y contingente en que se desarrolló el proceso estudiado.

3. Gobernar es dar trabajo

La posibilidad de repensar la constitución del menemismo en función de su itinerario político remite a la necesaria especificidad de los diferentes momentos por lo que atraves . Entonces, cabe preguntarnos por las particularidades de cada uno de esos momentos, pero también por la relación de cada período con la identidad política que los abarca.

La recuperación de la democracia en 1983, tras la ignominiosa Dictadura Militar, fue el tiempo del regreso de Carlos Saúl Menem al poder provincial. Su primera Gobernación había quedado trunca por el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y, pese a los aciagos años como detenido político, su voluntad de poder estaba intacta.

El consenso en torno a la postulación de Menem a su segunda gobernación estuvo marcado por una cadena de equivalencias de identidades particulares articuladas a partir de su aversión al horroroso proceso militar que las precedía y la esperanza en que la reinstauración de la democracia representaba la real posibilidad de participar de la vida política de la Provincia y el país.

En este tiempo, la articulación menemista se caracteriza por sus prácticas discursivas dirigidas a atender las demandas populares de sectores de la política que aspiraban a expresarse con libertad y participar en la vida del sistema político.

En comparación con los otros hitos de la hegemonía menemista, este momento se distingue por la diversidad ideológica y de trayectorias de las identidades que adhirieron al liderazgo de Menem, quien logr  articular el apoyo de espacios políticos de la izquierda, como los ex detenidos políticos, la juventud peronista, la rama femenina y partidos como el Frente de Izquierda popular (FIP), junto a líneas internas del peronismo de derecha identificadas con otros referentes nacionales, de corte conservador.

En 1983, Menem se termina convirtiendo en “un proyecto provincial, excediendo los límites del justicialismo” al que votaban personas de todas las clases sociales y adhesiones políticas (Luna, 2018).

La integración de la fórmula con el chilecete o Alberto Gregorio Cavero reitera el objetivo de Menem de articular a los espacios conservadores y burocratizados de la Capital con referentes de la segunda ciudad más poblada de la provincia, caracterizada por la presencia de numerosos emprendimientos productivos agrícolas (Carlos Luna, 2018).

En sus dos gestiones provinciales, uno de sus lemas predominantes fue “Gobernar es dar trabajo”, a partir del cual impulsó la continuidad y la radicación de nuevas empresas en el parque industrial, especialmente de la Capital. No obstante, la incorporación de la población económicamente activa a los espacios del trabajo se dio principalmente en el Estado, en reparticiones de la administración pública provincial y municipal.

El dirigente justicialista Carlos Luna (2018) recuerda que desde 1983, la creciente incorporación de personas a la Administración pública, por un lado

institucionaliza un ingreso económico, casi en carácter de subsidio al desempleo que achic  los niveles de desigualdad social; pero por otro lado hizo un gran daño a la cultura del trabajo porque enajenó del trabajo productivo, especialmente rural, a muchos brazos jóvenes que terminaron en la cierta comodidad del empleo público, antes que el esfuerzo del sistema agrícola (S/P)

Con su proyecto nacional en mente, Menem difund  estadísticas que indicaban que en La Rioja bajaban los niveles de desempleo, pero fundamentalmente a partir de la incorporación de personas al aparato estatal.

En este tiempo, el Gobernador decidió recorrer cada departamento de la provincia, llegando a los más recónditos lugares de la zona rural, generalmente ataviado con sus clásicas patillas y un poncho, en clara referencia al caudillo riojano Facundo Quiroga y una implícita alusión al federalismo.

Con el correr de los meses, el discurso menemista se impregnó de la sólida convicción en que su proyecto de poder tenía el inexorable destino de ocupar la Presidencia de la Nación.

En tanto, el campo antagónico al menemismo estaba conformado sectores radicales de estilo dialoguista e identificados con la reinstauración de la democracia que tomaban distancia del peronismo calificándolo como demagógico y caudillista.

A su vez, Menem los vinculaba con la Dictadura que acababa de concluir y les endilgaba incapacidad para responder a las demandas del pueblo riojano.

En este contexto, el electo Gobernador fue muy hábil para resolver las tensiones de permanente inclusión y exclusión enunciadas por Aboy Carles (2002); y a poco de la elección

del 10 de octubre de 1983 entabl  una relación cercana con el Presidente radical Raúl Alfonsín, jactándose de verlo con más asiduidad que sus propios correligionarios provinciales ( lbar ez Gómez, 2014).

La relación con Alfonsín era estratégica porque las históricas y estructurales carencias económicas de La Rioja solo se podían atender con el apoyo o auxilio financiero de la Nación, según la circunstancia.

En sus dos gestiones provinciales, la articulación peronista menemista, mantendrá su hegemonía abarcando al peronismo local en la mayoría de sus expresiones, aunque también hubo sectores que se diferenciaron de su liderazgo y apoyaron a sus adversarios en la interna del PJ de 1988.

Asimismo, incorporar  algunos ex funcionarios de la Dictadura argumentando su capacidad de gestión y sumará a referentes de otros partidos locales, como Antonio Erman González de la Democracia Cristiana. También provocó quiebres en el radicalismo cooptando a algunos de sus integrantes, mediante el ofrecimiento de cargos públicos.

Un actor central en la construcción de la hegemonía menemista fue el Vicegobernador Alberto Cavero, un hombre de su extrema confianza, formado doctrinalmente en el Justicialismo y de gran ascendencia en la dirigencia, sobre todo en la juventud, junto al sindicalista, Julio Corzo.

3.1 La campaña presidencial

El proyecto Menem presidente comenzó a gestarse a poco del inicio de la segunda gobernación y en 1985 el Gobernador riojano recorría diversas provincias estableciendo relaciones con las dirigencias y saludando a cada persona con la que se cruzaba.

Mientras tanto, la dirigencia radical reafirmaba su identidad opositora, mediante la denuncia de hechos de corrupción en la administración provincial, especialmente en lo referente al financiamiento de los reiterados viajes de Menem a otras provincias (Peñaloza Camet, en El Independiente, 1987).

Así, el candidato a Gobernador del partido centenario, Enrique Peñaloza Camet se al  que, en realidad, a Menem "le interesaba más su proyecto político personal que gobernar para los riojanos" (El Independiente, 1987, Portada).

La elección provincial de 1987 encontr  al peronismo menemista con un discurso nuevamente asentado en el lema "Gobernar es dar trabajo" y el proyecto presidencialista que, según el mandatario provincial, sería beneficioso para todo el Pueblo riojano.

Por su parte, los radicales se diferenciaban del oficialismo centrando su mensaje en el respeto de la institucionalidad, la garantía del pago de sueldos a la Administración Pública Provincial y las denuncias de corrupción en la gobernación (Peñaloza Camet, en el Independiente, 1987, Portada).

El 6 de septiembre de 1987, Menem fue reelegido gobernador de La Rioja con el 62.41% de los votos, frente al 33.88% del radical Peñaloza. Entrevistado por el Diario El Independiente (1987) el mismo Menem remarcaba la relación de afecto entablada con el “Pueblo” riojano, destacando el impulso al empleo y la educación y las obras de vivienda, pese a la situación económica que atravesaba la Nación.

En ese tiempo, Menem, junto a otros dirigentes del Justicialismo nacional como Carlos Grosso, José Manuel de la Sota y Antonio Cafiero integraban el espacio “renovador” del peronismo. No obstante, el mandatario riojano afirmaba que prefería no hablar de renovación u ortodoxia -en relación a otro espacio interno – sino de un justicialismo unido.

Ambas afirmaciones reflejan las permanentes y ambiguas prácticas discursivas del gobernador riojano para “resolver” las operaciones inclusión y exclusión y así aglutinar la mayor cantidad de identidades posible en su campo y establecer límites ideológicos implícitos con el radicalismo y otras identidades críticas a su partido.

En síntesis, la noción de democracia social construida por Menem, se configur  a partir de cuatro elementos: En primer lugar, la articulación discursiva del Gobernar es dar trabajo, que fue el nuevo nombre de la justicia social, ahora ampliada territorialmente a todo el pueblo. En segundo lugar, la voluntad del líder de relacionarse con “el pueblo”, afectivamente y cara a cara, lo cual implicaba su movilización por todo el territorio provincial. En tercer lugar, un discurso ambiguo teñido de un singular pragmatismo. Si bien el menemismo re-emerge discursivamente creando fronteras antagónicas entre “ellos” la oligarqu  radical y “nosotros” el pueblo, interpelando a los sin voz, es decir a una dirigencia política acallada y un pueblo desocupado por el proceso, una vez ganadas las elecciones Menem hace un llamado a la unidad que será la justificación de un Gobierno conformado por peronistas de izquierda y de derecha, radicales, ex funcionarios del proceso y dirigentes de otros partidos. También implicaba la no persecución al gobierno del proceso anterior y una muy buena relación con el Presidente Raúl Alfonsín. Por último, la proyección nacional de Carlos Menem. Una de las cartas más importantes de presentación fue la gestión provincial, que mostraba un 4% de desocupación, en un país que tenía un porcentaje del 9%.

En 1988, Menem vence al Gobernador bonaerense Antonio Cafiero en las elecciones internas para determinar al candidato presidencial del Peronismo. Y, el 14 de mayo de 1989, el riojano se impone al Gobernador radical cordobés, Eduardo Angeloz alcanzando la Presidencia de la Nación.

4. Gobernar es no quitar el trabajo

Desde que Menem se instala en la ciudad de Buenos Aires, la hegemonía menemista puede analizarse, al menos, en dos planos. Si bien la mayoría de las facciones del peronismo riojano adherían irrestrictamente al liderazgo de Menem, la ausencia del electo Presidente en la

Provincia desató una feroz interna que se agudizó con el fallecimiento del vicegobernador, a cargo de la Gobernación, Alberto Cavero.

Entonces, la representación de la identidad menemista era prácticamente plena para resignificar a las demás diferencias que se cobijaban bajo los significantes vacíos: Carlos Menem y Peronismo, pero en la disputa por el poder provincial, los límites y por lo tanto el exterior constitutivo se habían modificado.

Al fallecer Cavero en 1989, la Gobernación qued  en manos del vicepresidente primero de la Cámara de Diputados, Agustín de la Vega, quien, dos años después y fruto de los enfrentamientos internos en el peronismo local debió renunciar, siendo sucedido por el diputado famatinense, Luis Beder Herrera. Herrera gobernó hasta los comicios provinciales de 1991 en los que fue electo vicegobernador en la fórmula que encabezó un hombre muy cercano al entonces Presidente Menem: Bernabé Arnaudo.

Durante la gestión de la Vega, el discurso menemista neoliberal de reforma del Estado que se imponía desde la Nación confront  con el lema “Gobernar es dar trabajo” promovido por el mismo Menem en sus tiempos de Gobernador, generando quiebres y realineamientos en el peronismo provincial.

Incluso, otro de los lemas de la campaña propagandística de Menem consistía en ubicarlo como una identidad contraria a la “dependencia” (El Independiente, 1988); sin embargo, cuando asumió la Presidencia de la Nación su rumbo económico estuvo claramente alineado con las políticas neoliberales enmarcadas en el denominado “Consenso de Washington”, a partir del establecimiento de una sólida relación política con los Estados Unidos.

Estas prácticas discursivas contradictorias se reflejan en las promesas preelectorales de una revolución productiva y el salarizado frente a la efectiva aplicación de clásicas políticas neoliberales de apertura de la economía, la privatización de bienes y recursos del Estado y la permanente intención de avanzar en reformas que afectaban los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

El ascenso de Menem a la presidencia generó un vacío de liderazgo y representación que no pudo ocupar ningún dirigente del justicialismo provincial, aflorando internas por la conducción partidaria provincial, la gobernación, y los cargos electivos e institucionales. En consecuencia, La Rioja atraves  un periodo de crisis con el fantasma permanente de intervención a la Provincia, situación que si se produjo en el PJ riojano.

Evidentemente, a nivel provincial, las diferentes líneas internas del peronismo marcaron un campo antagónico en el que no aparecía ninguna identidad capaz de generar un cierre que vuelva a aglutinarlos como “Pueblo”; y a la vez, los diferenció de otras identidades con las que confrontaban. En forma paralela, se registró una declinación de la influencia del radicalismo en el sistema político provincial generada en parte por la omnipresencia del partido

de Gobierno en la vida cotidiana de la comunidad y las propias falencias de la conducción política del partido centenario.

A partir de la administración de Beder Herrera, decayó la primacía política del discurso sintetizado en el lema “Gobernar es dar trabajo”, y comenzaron a operar las premisas neoliberales de modernización del Estado y la reforma económica. En forma simultánea, no emergió ninguna articulación crítica al orden menemista, sino que el mismo menemismo logr  darle el mejor sentido a la dislocación provocada por la crisis política y económica que atravesaba la Provincia.

Las facciones amarillo-rojo punz  liderada por el sindicalista Julio Corzo y los azules liderados por el entonces senador Eduardo Menem se disputaban todos los espacios de poder en la Provincia, pero asumieron posiciones en común cuando el Gobierno nacional, paradójicamente liderado por Menem, tom  decisiones contrarias al interés de los trabajadores y trabajadoras, como el intento de cese del régimen de promoción industrial que, pese a fracasar, en marzo de 1990, termin  afectando a una importante cantidad de fuentes de empleo.

Podemos afirmar que en este caso y de manera coyuntural primó la cadena de equivalencias solidarias de las diferencias que integraban de la identidad Peronismo Riojano por encima de sus intereses particulares. Evidentemente, tal situación se generó porque las prácticas discursivas de la Nación afectaban la estabilidad de la hegemonía provincial que le daba sustento y acceso al poder. En ese momento, la Nación estaba en el exterior constitutivo con el que el Peronismo riojano antagonizaba. De esta manera, la operación inclusión-exclusión acontece de manera ambigua pero no contradictoria porque las críticas y la oposición se ejercía hacia la identidad: Gobierno Nacional, sin mencionar a la figura de Menem.

A su vez, el radicalismo provincial también participaba del debate sobre el giro neoliberal del Gobierno riojano ubicándose en una posición progresista. El presidente del Radicalismo riojano, Raúl Galván, reclamaba que la Nación y la Provincia “expliquen al afiliado peronista por qué se ha sustituido doctrina peronista por la doctrina liberal; por qué para este gobierno es más importante Alsogaray que Perón y la señora Dalessio de Viola más importante que Evita” (El Independiente, 1991: 3).

4.1 La antesala del riojanazo

La primera etapa de la Gobernación de Bernabé Arnaudo estuvo marcada por su mala relación con el Ministro de Economía de la Nación, Domingo Cavallo por su reticencia a profundizar el ajuste neoliberal en la Provincia. A ello se sumaban su enfrentamiento con el vicegobernador Beder Herrera y el ex Ministro de Hacienda,  ngel Maza y sus carencias en materia de gestión del Estado y de conducción del Partido Justicialista Provincial.

Tal escenario mostraba a un Arnaudo desorientado e intentando poner orden de manera autoritaria y despreocupado por buscar consensos dentro del peronismo, aun cuando cedía espacios en el gobierno. “La reforma del Estado est  en marcha, aunque no se nota”(El Independiente, 1992: 3), manifestaba Arnaudo en su mensaje alusivo al primer año de gobierno.

El dirigente peronista Carlos Luna (2020) recuerda que, en la década de 1990, La Rioja “fue una burbuja” con respecto al resto del país, por la gran cantidad de recursos extraordinarios que llegaban en carácter de aportes del tesoro nacional (ATN) y el financiamiento de importantes obras públicas como el camino a Chile y el campus de la Universidad Nacional de La Rioja. Según Luna (2020), “el riojano medio en general no vivió las penurias del resto de los argentinos. Ello, junto a otras razones permiten entender la vigencia de Menem en La Rioja hasta el día de su muerte” (S/P).

A mediados de 1993, la interna se exacerbaba y el oficialismo denunciaba maniobras de desestabilización que supuestamente impulsaba el vicegovernador Beder Herrera. En tanto, el vicegovernador denunciaba campañas de desprestigio orquestadas supuestamente desde el ejecutivo. En octubre del mismo año, el radicalismo provincial logra una de las dos bancas a diputados nacionales en disputa, lo cual es tomado como una derrota del peronismo en la tierra del Presidente Menem.

Arnaudo no reconoce el trasp  electoral, en tanto Beder Herrera atribuye la responsabilidad a la dirigencia justicialista y anticipa que las elecciones de 1995 iban a surgir una alternativa al régimen arnaudista.

A fines de 1993, la Legislatura Provincial vota una “Ley  mnibus” que disponía la disponibilidad de los trabajadores y trabajadoras públicas provinciales y municipales, reducciones salariales y de gastos de funcionamiento y privatizaciones, entre otras medidas. Los legisladores que sancionaron la norma criticaban la gestión del Gobernador Arnaudo, pero fundamentaron su apoyo en el pedido del Presidente Menem.

Ante la promulgación de la ley, el nueve de diciembre de 1993 tuvo lugar una importante manifestación, donde, según las crónicas de los diarios, aproximadamente tres mil personas se enfrentaron con la policía provincial para protestar contra el ajuste. En tal ocasión quemaron la puerta principal de la Casa de Gobierno.

En los días siguientes se produjeron nuevas protestas lideradas por referentes sindicales y sociales, en las que afloraron duras acusaciones contra el Gobernador, el Vicegovernador y esta vez, de manera clara al Presidente Carlos Menem.

Ante la enorme presión social, con el acuerdo del Poder Ejecutivo, la Legislatura Provincial derogó la Ley del ajuste y Arnaudo y Eduardo Menem acordaron un nuevo plan de reforma del Estado consensuado con los diputados provinciales y referentes sindicales.

El peronismo estaba fragmentado y el oficialismo estaba fuertemente cuestionado. Los efectos de la dislocación eran traumáticos para los actores del orden social y político, pero generaba las condiciones para la emergencia de nuevas alternativas posibles que dieran respuesta a la crisis.

El año 1994 transcurrió en medio de fuertes críticas a la gestión arnaudista, incluso del mismo Presidente Menem, por las marchas y contramarchas en torno a la aplicación del ajuste en la provincia, lo cual acentuó su desgaste político. 1995 era el año de elecciones provinciales y nacionales y en La Rioja, se gestaba un proceso contrahegemónico frente a las pretensiones del Gobernador Arnaudo de ser reelecto.

En este escenario de crisis política, financiera y social generalizada, nace el Frente de la Esperanza que nucleará a los celestes liderados por Eduardo Menem y conformado por dirigentes enfrentados con Arnaudo. Este discurso nace como crítica a la situación de crisis de la provincia prometiendo un cierre de plenitud a la comunidad.

La construcción del Frente de la Esperanza (FE) que enfrentaría en mayo de 1995 puede interpretarse como un proceso populista en el que una serie de diferencias políticas se resignifica en clave contrahegemónica para interpelar al poder del turno, del que habían formado parte. Por su parte, la fórmula a Gobernador y Vicegobernador estaba conformada por el ex Ministro de Hacienda de Arnaudo y Secretario de Minería de la Nación, Ángel Maza y el Secretario General de la Asociación de Trabajadores Provinciales (ATP), Miguel Ángel Asís, quien había liderado las protestas de diciembre de 1993 por la ley ómnibus que afectaba la estabilidad y el salario de los trabajadores estatales, denominado riojanazo.

Entonces, el FE se mostraba como una alternativa de orden, previsibilidad, paz social y la posibilidad de aprovechar, desde la gestión, la oportunidad histórica de contar con un Presidente riojano, frente a lo que ellos consideraban como una administración en crisis política permanente y con serias limitaciones para conducir la Provincia (Maza, 1995: 1). A nivel provincial, el FE resulta de la articulación de identidades particulares resignificadas a partir de su oposición al Gobernador Arnaudo, que había sido reubicado en el exterior constitutivo de esta nueva fuerza.

No obstante, y de manera simultánea, el FE y el “Arnaudismo” reafirmaban su pertenencia a la hegemonía del Presidente Menem en la Presidencia de la Nación y el Peronismo nacional.

En mayo de 1995, la fórmula Maza-Asís derrotó a Arnaudo- y comenzó una transición de siete meses.

4.2 El liderazgo mazista y las políticas neoliberales

Tras el triunfo del Gobernador electo, Ángel Maza, la transición hasta su asunción en diciembre de 1995 fue, al menos, traumática. El atraso en el pago de los sueldos no se resolvió

y el nuevo mandatario y el Gobernador Arnaudo acordaron gestiones conjuntas ante la Nación, representada por el entonces Ministro Domingo Cavallo, para enfrentar este serio problema.

Al asumir, Maza reafirmó su objetivo de poner fin a un Estado paternalista y avanzar en un proceso de modernización del Estado que sea promotor de la autogestión. Su discurso, de perfil neoliberal, proponía dinamizar la economía, impulsar la participación social, pero prometía que no habría cesantías en la Administración Pública.

Precisamente, entre las primeras medidas de la Gobernación Mazista se encuentran el traspaso del Sistema Provincial de Seguridad Social a la Nación, la privatización de los servicios de energía eléctrica y agua potable (este último en los tres Departamentos más densamente poblados) y el congelamiento del pago de la antigüedad y los ascensos automáticos a los empleados públicos, entre otras.

Para el FE, la premisa ya no era “gobernar es dar trabajo” (al menos en el sector público), sino avanzar en una serie de reformas del Estado reclamadas desde la Nación y el ordenamiento de las cuentas públicas a fin de brindar previsibilidad al pago de sueldos.

En las legislativas de 1997, el Peronismo riojano no logra obtener las dos bancas a diputados nacionales en disputa y el mazismo acusa al arnaudismo de “haberle servido en bandeja” una banca a la oposición (El Independiente, 1997).

Tras esas elecciones, el Frente de la Esperanza comienza a dividirse. El diputado nacional Ricardo Quintela advierte que un sector de la sociedad que no estaba integrado al crecimiento y reclamaba más políticas sociales. También aclaraba que el Gobernador Maza no era el dueño del FE.

Una vez más, la interna del peronismo rearticulaba posiciones, alianzas y posicionamientos en el campo político y social riojano. El Frente de la Esperanza se desdibujó y comenzó a delinearse una nueva hegemonía mazista fundada en el fuerte liderazgo del Gobernador y su capacidad para articular un espacio de intereses y objetivos a corto y mediano plazo con otras identidades clave para sostener y acrecentar el poder, como la mayoría de los Intendentes, Diputados y Dirigentes. El Quintelismo, otrora integrante del FE, se ubicó al exterior constitutivo del nuevo espacio hegemónico, junto a una debilitada Unión Cívica Radical, con escasa capacidad de gravitación en el escenario político. La hegemonía mazista también se mostraba como una propuesta capaz de seguir conduciendo los destinos de la provincia en un escenario posmenemista.

En abril de 1999, Maza vence a Quintela en la elección interna del Justicialismo para dirimir las candidaturas a Gobernador y Vicegobernador y luego vence a la Alianza en la elección general, alcanzando su segundo mandato.

A nivel provincial, el final de la segunda y última presidencia de Carlos Menem representaba una incógnita clave a corto y mediano plazo  El nuevo Gobierno nacional, en manos del radical Fernando de la R a, sostendría la remisión de fondos vía coparticipación

federal y otros, denominados de extra coparticipación, que llegaban regularmente a la Provincia?

Este nuevo contexto configur  una oportunidad política para Maza, quien amplió su hegemonía articulando con otras líneas internas del PJ, partidos opositores y organizaciones que agrupaban a la industria, la producción y los sindicatos “en defensa de los intereses de la Provincia”.

En síntesis, desde la recuperación de la democracia en 1983 y hasta el año 2000, el discurso peronista sostuvo su hegemonía a través de una articulación contingente que tiene como líneas de continuidad a la lógica de “la interna permanente” por los cargos en el Estado y el Partido Justicialista y la lógica de la “solución de problemas” que, según el momento adquiere distintos nombres. Tales denominaciones fueron parte del discurso del peronismo, como elementos contingentes para mantener su hegemonía en el escenario político riojano.

5. Consideraciones finales

La hegemonía menemista devino en La Rioja en 1983, resignificando diversas identidades políticas y sociales en los significantes vacíos: Menem y Peronismo Riojano; a partir de su motivación por la posibilidad de participar en la vida democrática de la Provincia y el país.

En ese tiempo, entendemos que la idea de la justicia social se equiparaba con el lema menemista: Gobernar es dar trabajo, pero en este caso, incorporando a personas a la planta de trabajadores del estado Provincial y en los Municipios. De esta manera, en este accionar, el peronismo riojano vino a renovar la lógica de los solucionadores de problemas a través del otorgamiento de trabajo. Lo cual, fue llenando de contenido el significado por la justicia social y emergiendo como mecanismo para la construcción hegemónica del menemismo en la provincia. Dicha lógica llevó, además, a incorporar en su identidad a sectores variados de la sociedad, bajo este gran paraguas que fue el peronismo con Menem como líder.

Destacando que, hacia 1988-en la etapa final de la tercera Gobernación y durante las campañas hacia la presidencia-, las identidades que adherían a la hegemonía menemista no eran de origen ni discursos tan diversos como en 1983.

El ascenso de Menem a la Presidencia de la Nación marcó el inicio de luchas intestinas por el poder provincial en el que las dirigencias no reconocieron liderazgo alguno. Solo respetaban la conducción de Menem desde Buenos Aires y las pocas veces que el Justicialismo local se unió fue en defensa de intereses generales -como las fuentes de empleo del Parque Industrial- pero también ante la posibilidad de perder el poder. En ese tiempo, el significativo vacío Justicia Social se vinculada directamente con la posibilidad de preservar o no quitar el trabajo a quienes ya lo tenían.

Frente a esta cuestión, se identifica la lógica de la interna permanente como un mecanismo para hacer frente a esta suerte de acefalía de Menem como conductor del peronismo en La Rioja. Siendo, además, una disputa entre los sectores del peronismo entre las decisiones sobre mantener los niveles de empleo en este escenario provincial.

La última etapa de la presidencia de Menem generó una relativa unidad en la dirigencia peronista riojana temerosa del escenario posmenemista en el que podrían perder la asistencia financiera extraordinaria de la Nación y por lo tanto el poder provincial. De esta manera, la vigencia de la figura de Menem en La Rioja incluso después de su fallecimiento, debería interpretarse a partir de factores más bien vinculados con la afectividad al líder, antes que en el campo electoral.

Nuevamente, ambas lógicas que mencionamos a lo largo del trabajo, se solapan para reflexionar en torno a dicha unificación relativa en torno a la afectividad del líder. Más aún, lo significativo del análisis realizado en este trabajo reside justamente en su carácter situado. De ahí, que el elemento emergente se relaciona a la especial significación de las interacciones entre actores partidarios, gremiales, sociales y políticos, en torno a la experiencia política del peronismo riojano. Así, la reflexión no apunta a reflexionar sobre la hegemonía menemista y el proceso de reforma neoliberal en nuestro país; sino que se alude a la importancia de los elementos locales que hacen a la singularidad del peronismo riojano durante la etapa analizada, sin caer en referencias sobre un proceso nacional que delimitó una matriz excéntrica sobre las formas identitarias del peronismo. Justamente, la recuperación de dichas interacciones locales que se manifiestan son las que otorgan las particularidades a los procesos políticos en nuestro país.

Fuentes

Diario El Independiente (1992). Entrevista a Arnaudo Bernabé.

Diario El Independiente (28-10-1986). Entrevista a De la Vega Peñaloza Alberto.

Diario El Independiente (1997). Solicitada del Frente de la Esperanza.

Diario El Independiente (1988): Aviso Publicitario.

Diario El Independiente (20-9-1987). Entrevista a Carlos Menem.

Diario El Independiente (01-08-1987) Entrevista a Enrique Peñaloza Camet.

Diario El Independiente (1988). Entrevista a Ricardo Quintela.

Diario El Independiente (2-8-1991). Entrevista a Galván Raúl

Entrevista a Carlos Abraham Luna (2020). Entrevista realizada por Torres R.

Bibliografía

ABOY CARL S, G. (2003). "Repensando al Populismo". En *Política y gestión*, Vol. 4 (pp. 9-34). Homo Sapiens, Rosario. Disponible en: https://www.academia.edu/9251234/Repensando_el_populismo_2002_

ALBAREZ G MEZ, N. (2014). "La hegemonía del peronismo en La Rioja, desde el advenimiento de la democracia hasta el 2000". Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencia Política, CEA-UNC (Colaboración de la autora).

ALBAREZ GÓMEZ y TORRES, R. (2019). "La emergencia del peronismo riojano y la construcción de su articulación hegemónica entre 1945 y 1948". *Revista UNLaR Ciencia*, No. 47, pp. 4-18. Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja

MAZA, A. (1995). *La Rioja tiene futuro. Propuestas para una esperanza*. Editorial San Jorge, Buenos Aires.

BRAVO TED N, M. (1995). *Cuando La Rioja se hizo Peronista*. Editorial Canguro, Córdoba.

HOWARTH, D. (2005). "Aplicando la Teoría del Discurso: el método de la articulación". *Studia Politicae*, No. 5, pp. 37-88. UCCOR, Córdoba.

LACLAU, E. y MOUFFE Ch. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. FCE, Buenos Aires.

MOUFFE, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI, Madrid.